

APÉNDICE

A LA TERCERA PARTE

EXPOSICIÓN

DEL CAPÍTULO VI DE JOB DEL

M. FR. LUIS DE LEÓN (*).

Soltando de su lengua las prisiones
dixo Job a Eliphaz, su duro amigo,
respondiendo a sus ásperas razones:

¡O! si la ofensa con que mi enemigo
5 hice al cielo, la viese yo pesada
con el rigor de este áspero castigo.

Más que la arena de la mar salada
se hallará que la pena que padezco
a mis culpas excede en ser pesada.

10 Y esta es la causa porque me aborrezco,
y mis palabras de dolor teñidas
publican que este mal no le merezco.

(*) Se halla en el segundo Ms. de Fuentel. y en el del P. Mínguez, con el cap. VII, siguiente.

Que arroja sobre mí como llovidas
el Señor sus saetas vengadoras,
15 que tienen ya mis fuerzas consumidas.

Y con voces que da amenazadoras
me pone en mil rebatos cada día,
tocando el miedo al arma a las deshoras.

Porque nunca creáis que bramaría
20 el gamo en las dehesas abundosas,
ni el buey en el pesebre rugiría.

¿Y quién podrá comer como sabrosas
las viandas sin sal desazonadas,
o gustar osará las ponzoñosas?

25 ¿Quién sino unas personas apretadas
con una estrecha hambre, a quien parece
lo amargo ser viandas regaladas?

Y así lo que abomina y aborrece
mi gusto, y lo que siempre dió de mano,
30 ahora en este aprieto lo apetece.

¿Quién hará que conceda el Soberano
lo que agora le pido, y lo que espero
me dé con liberal y larga mano?

Aquel que me empezó a quebrar primero,
35 ahora en menudo polvo me deshaga,
y alce el destal y corte este madero.

Y este consuelo solo satisfaga
mi pecho, que contino me persiga
el Señor con dolor de alguna llaga.

40 Y que yo no rehuse o contradiga
lo que de mí ordenare el Señor mío,
y en todo mi querer el suyo siga.

¿Tengo yo por ventura fuerza y brío
para hacer resistencia y defenderme
45 del brazo de infinito poderío?

¿O el fin que yo pretendo, podrá serme
cepo para que al trueque de alcanzallé,
huelgue de padeciendo deshacerme?

No es mi fortaleza firme al talle
50 del duro risco, que es del mar batido
con mil furiosas hondas sin mellalle.

Que de muy tierna carne estoy vestido,
que no es duro metal resplandeciente,
que menosprecia el golpe más temido.

55 Ni soy por mi persona tan valiente
que ponga en solo el brazo mi esperanza,
ni espero haber socorro de otra gente.

No hay de mis aliados una lanza
enhiesta, todos dexan mi partido
60 sin el temor de Dios y su venganza.

Pasa por mí mi hermano el más querido
sin reparar, qual suele despeñarse
al hondo valle arroyo muy crecido.

Pues cierto esté el que teme el pie mojarse
65 en el escarcha fría aljofarada,
que algún día en la nieve ha de anegarse.

Quando esta gente esté desbaratada
en un reencuentro, entonces su enemigo
la dexará vencida y destrozada.

70 Y quando viendo al ojo ya el castigo
encendida en corage se defienda,
le harán desamparar el puesto amigo.

Y puestos en huída por tal senda
echarán, que poniendo el pie en vacío,
75 se hunda el alma, el cuerpo y la hacienda.

Atended cómo vino y con qué brío
Eliphaz del ardiente mediodía
para enjugar al triste llanto mío.

Y los demás por diferente vía
80 venís a ser testigos de mis daños.
pues esperad que pase el breve día.

Juzgáis mis esperanzas por engaños,
y estáis corridos que entre mis despojos
se halle el atender alegres años.

85 Llegastes a poner en mí los ojos,
y de roxa vergüenza están teñidas
vuestras mexillas, viendo mis enojos.

Al punto que llegando mis heridas
sangrientas descubristes y enconadas,
90 amenazó el temor a vuestras vidas.

¿He os yo sido importuno con pesadas
razones, demandándoos la preseña
rica, con que adornáis vuestras moradas?

¿O que con mano poderosa sea
95 libre por vos de la de mi contrario,
que con estrecho cerco me rodea?

Tomad la mano y con estilo vario
mostradme lo que ignoro; enmudecido
haré de mis rudezas un sumario.

100 Decidme, ¿por qué habéis escarnecido
de las palabras de verdad nacidas?
pues de ninguno he sido convencido.

Las palabras compuestas y polidas
que usáis para herirme y lastimarme,
105 qual humo son del viento desparcidas.

¿Y por qué pretendéis atropellarme,
viéndome en soledad desamparado,
y siendo vuestro amigo, derribarme?

Mas ya que proseguís lo comenzado,
 110 no me negueis siquiera atento oído,
 y juzgaréis si vivo yo engañado.

Responded sin contienda y sin ruido,
 y lo que vuestra lengua pronunciare,
 sea qual justa sentencia obedescido.

115 Y si en la mía iniquidad se hallare,
 y herida con el ayre mi garganta
 indiscretas palabras resonare,
 será vuestra sentencia justa y santa.

CAPITVLO VII. DE JOB

La vida humana es peligrosa guerra,
 un combate sangriento en estacada,
 que no hay paz, ni la esperen en la tierra.

Toda la vida es dura y afanada
 5 como la de un cansado jornalero,
 que no dexa de sol a sol la azada.

Qual el que ya sin huelgo al resistero
 del sol más alto está segando, espera
 la sombra, que mitigue el ardor fiero;

10 Qual rústico peón que desespera
 con la fatiga larga de un destajo,
 muere por ver atada la haz postrera;

Tal yo, que por demás ha que trabajo
 meses enteros sin algún provecho,
 15 he contado mil noches de trabajo.

Quando voy a entregar mi triste pecho
 en los brazos del sueño regalados,
 voy ya con ansia de dexar el lecho.

Y aun apenas he visto los dorados
 20 cabellos de la aurora, y ya suspiro
 por ver cubierto el sol tras los collados.

Ni con este esperar vario respiro,
ni engaño este dolor, que consumido
me tiene hasta la noche donde aspiro.

25 Porque asquerosa cosa es el vestido,
con que cubro la carne regalada,
y suciedad del polvo podrecido.

Del liso cuero está la tez trocada,
que con muy hondos surcos le han arado,
30 seca ya su frescura y agostada.

Con mayor ligereza se han pasado
mis días, que cortára de una tela
el texedor el hilo delicado.

Mas en el tiempo que qual ave vuela
35 nunca yo osé poner mi confianza,
y así no me consuela o desconsuela.

Y atended vos, Señor, y habed memoria,
que mi vida es un soplo de este viento,
no ensañéis contra mí vuestra venganza.

40 Cerráranse mis ojos al momento,
y apagada una vez aquesta lumbre,
no se abrirán al temporal contento.

Y no me mirará de la alta cumbre
la vista del Cordero Soberano
45 con el acostumbrada mansedumbre.

Antes como león fiero africano
pondrás en mí tu vista penetrante,
y no resistirá mi flaca mano.

Como la oscura nube en un instante
50 (si con su rayo el claro sol la hiere)
se desvanece y huye de delante.

Así el que a los infiernos descendiere
no subirá otra vez a ver el cielo, [re.
mientras que nuestro Dios, Dios nuestro fue-

55 Que en el negro lugar del desconsuelo
el que pone una vez el pie cuitado,
no volverá jamás al patrio suelo.

Y el solar dó nació y dó fué criado
le desconocerá y pondrá en olvido,
60 como al que nunca ha visto ni tratado.

Y en estos desengaños he aprendido
a no cerrar jamás mi triste boca,
pregonando quien soy y quien he sido.

Y entonces el quejarme más me toca,
65 quando más la congoja me apretáre,
que llorada la pena se hace poca.

Y quando alguna vez me retiráre
dentro en mi pecho, pena y amargura
será quanto en mi alma conversare.

70 ¿Soy yo el insano mar por aventura,
o ballena sin freno monstruosa
que me encierras en cárcel tan oscura?

Que si espero la noche tenebrosa
en las mullidas plumas consolarme
75 con olvido de toda humana cosa;

O conmigo a lo menos aliviarme,
dando y tomando cosas en mi lecho,
y a solas responderme y preguntarme:

Has llegado a ponerme en tal estrecho,
80 que si duermo, con sombras engañosas
traspasas de pavor helado el pecho.

Si velo, de visiones espantosas
un millón a mis ojos se presenta,
que hacen tremer las carnes temerosas.

85 Y así por no me ver en esta afrenta,
escoge el alma un lazo para el cuello,
y a mis huesos la muerte les contenta.

Ya cuelga la esperanza de un cabello,
en que vivir cansado se sostiene,
90 y aun éste estoy a punto de rompello.

Perdóname, Señor, que el alma tiene
en lo eterno la mira y aborrece
los días, en que poco va ni viene.

¿Qué valor tiene el hombre, que merece
95 que ponga en él los ojos y el cuidado
tu magestad, y tanto lo engrandece?

Apenas por las nubes ha asomado
la bella aurora acompañando el día,
quando el hombre te tiene ya a su lado.

100 ¡Mas, ay! cuán poco dura el alegría,
que con la misma, o con mayor presteza
le desampara al punto y se desvía.

¿Hasta cuándo, Señor, a mi flaqueza
suspendes el perdón y no consientes
105 que trague mi saliva con dureza?

Yo te he ofendido, o guarda de las gentes!
¿cómo podré hacer en mí castigo
con que te satisfagas y contentes?

¿Por qué por tu contrario y enemigo
110 me declaras, y a mí me soy pesado,
y lo mismo que quiero contradigo?

¿Y por qué no me pones en estado
adonde de ofenderte esté seguro,
y rematada cuenta en lo pasado?

115 Mira, que presto dormiré el obscuro
y postrer sueño en polvo convertido;
si mañana me buscas, te aseguro
que ya me habré de ti desaparecido.

LAS NUEVE LECCIONES DE JOB

DEL OFICIO DE DIFUNTOS (*).

I.^a

PARCE, MIHI, DOMINE, E&.

Perdona ya, Señor, las culpas mías
por quien mi triste cuerpo es lastimado,
pues bien sabes que son nada mis días.

¿Quién es el hombre que has magnificado?
5 ¿Por qué tu corazón tan cerca pones
del hombre, y tienes dél tanto cuidado?

Visítasle en naciendo, y le dispones
a tu culto y servicio, y al momento
le envías por probar mil tentaciones.

10 ¿Hasta cuándo estaré en este tormento
sin permitir siquiera que el dolor
a tragar la saliva me dé aliento?

Gravemente he pecado, guardador
de los hombres; más dime, ¿cómo o cuándo
15 podré satisfacer a ti, Señor?

(*) Ms. de Rufrancos.

¿Por qué con afligirme vas mostrando
que soy contrario tuyo y tu enemigo
y mío, pues me estoy a mí agravando?

¿Por qué tanto rigor, buen Dios, conmigo?
20 ¿Por qué de mí no tiras ya el pecado
por el qual me enviaste este castigo?

Agora moriré y seré encerrado
en el ancho sepulcro y tierra umbría
de la pálida muerte convidado.

25 Y si acaso mañana u otro día
me buscáres acá en esta posada.
ya no asistiré donde soía.

2.^a

TAEDET ANIMAM MEAM.

El alma de mi vida ya enfadada
me hace contra mí decir razones
en odio de una vida tan pesada.

Y qual hombre cercado de aflicciones
5 que en amargura llora su dolor
así dixé llorando mis pasiones.

Diré con humildad a Dios: Señor,
no me condenes al tartáreo asiento,
lugar horrendo y lleno de pavor.

10 Muéstrame aquesta causa y fundamento,
por el qual así me hayas castigado
por culpas, o por ver mi sufrimiento.

¿Por ventura tendrás por acertado
que calumnies y oprimas con malicia
15 la obra que tu mano ha fabricado?

¿Al consejo del impío y la injusticia
ayudarás acaso por enojos
que haya hecho el hombre a tu justicia?

¿O por ventura tienes tú los ojos
20 tan cortos como el hombre que es falible
guiado sin razón por sus antojos?

¿O los días del hombre corruptibles,
y los tuyos, Señor, son de una suerte,
siendo tu magestad incomprehensible?

25 ¿Pues qué podrá, Señor, así moverte,
a que tanto escudriñes mi maldad
indigno de un castigo que es tan fuerte?

Mayormente que es tu infinidad
tan grande, que no habrá violenta mano
30 que me libre de tanta potestad.

3.^a

MANUS TUAE.

Tus manos, Dios eterno y soberano,
hicieron y adornaron mi figura
constituyéndola en el ser humano.

¿Pues así precipitas su hermosura,
5 hechura tuya, que es tan excelente
dándole .repentina sepultura?

Acuérdate, Señor omnipotente,
que de tierra y vil polvo me formaste,
en que me has de envolver últimamente.

10 ¿Por ventura, Señor, no me sacaste
qual leche y como el fértil y sabroso
queso divinamente me quaxaste?

En aqueste edificio artificioso
de las mezclas que adornan mi estructura
15 te mostraste no poco poderoso.

Consta de carne y hueso mi figura,
a quien con vida y gracia has ilustrado
visitando, Señor, tu compostura.

Aunque, si no me tienes por pesado,
20 una pregunta haré a tu magestad
que me da penosísimo cuidado.

4.^a

RESPONDE MIHI.

Respóndeme cuánta es la gravedad
de mis delitos, número y frecuencia
con que tengo ofendida tu bondad.

¿Por qué tu rostro lleno de clemencia
5 escondes, reputándome enemigo,
no poco lastimado con tu ausencia?

¿A fuerzas quiés tomarte, pues, conmigo,
que soy qual débil hoja al fiero viento
arreatada en puesto sin abrigo?

10 ¿Tu fuerte brazo hace movimiento
contra una seca hastilla sin valor
como yo seco, flaco y macilento?

Tú escribes contra mí con disfavor
las culpas por quien paso esta amargura
15 estas penas, congojas y dolor.

Y quieres confundir a esta criatura
con los delitos de mi mocedad
dignísima de aquesta desventura.

Tú me has puesto con esta enfermedad
20 en un cepo los pies encarcelados
como instrumento de mi iniquidad.

Bien sé que tienes muy considerados
los pasos que yo di por qualquier vía
mis huellas y caminos numerados.

25 Espero que vendrá por mí aquel día
en que como vestido apolillado
con podre lo ha de estar la carne mía.

5.^a

HOMO NATUS DE MULIERE.

El hombre vive tiempo limitado,
de la mujer nacido, que es flaqueza,
de miserias y penas rodeado.

Qual flor y lirio pierde su lindeza,
5 qual fugitiva sombra e inconstante
antes parece, y pierde su belleza.

Quando parece estar más adelante
es cierto que está entonces más instable
porque se muda y vuelve cada instante.

10 ¿Pues siendo el hombre así tan miserable
te pones en querer juzgar su vida
con la definitiva e irrevocable?

¿Quién tornará una cosa que es nacida
immunda a ser perfecta en sumo grado,
15 si no es tu potencia esclarecida?

Breve tiempo y muy determinado
de días tiene el hombre hasta morir,
cuyo número tú tienes contado.

Constituístele a él para vivir
20 los términos con línea tan medida,
que no puede aumentarla ni añadir.

Pues apártate un poco de su vida
porque descansa el cuerpo con la muerte
que con lágrimas tiene tan pedida.

25 Y de allí espera la dichosa suerte
qual suele el mercenario el dulce pago,
lo qual sólo consiste en conocerte.